

Chile otro mundo es posible

Gladys Marín

El Siglo. 1 de Noviembre de 2002

25 páginas

El XXII Congreso de nuestro partido se ha convertido en un esfuerzo apasionado para conocer mejor los grandes cambios que se han producido en la sociedad en que vivimos y así poder luchar mejor. Comprender para descubrir y construir los caminos para transformarla y llevar este conocimiento y convencimiento al pueblo, a la inmensa mayoría que anhela una vida distinta y mejor. Esta será nuestra nueva contribución al gran movimiento contra la globalización capitalista, el neoliberalismo y la guerra que se instalan crecientemente en el mundo del que formamos parte.

Ese es el sentido profundo de nuestro Congreso, la inspiración de nuestros debates, en sus coincidencias o en sus diferencias. Esta es la responsabilidad histórica que asumimos.

En estas jornadas finales culmina un esfuerzo de síntesis de los intercambios que han tenido lugar en miles de reuniones de célula, y debates comunales, en nuestros congresos regionales y coordinadores en el exterior y las muchas opiniones que nos han hecho llegar organizaciones sociales y destacadas personalidades progresistas e independientes.

Lo ya hecho nos ha permitido crecer no sólo en número, sino sobre todo en las capacidades para actuar. Tenemos que salir de aquí mejor armados para enfrentar los desafíos que tenemos por delante, y llevarlo todo a la práctica social y política.

Ese es el tiempo que viene: la misma pasión, interés, esfuerzo que hemos volcado en la discusión tenemos que emplearlo ahora en el trabajo más intenso, más decidido para hacer realidad los acuerdos políticos que adoptemos. Estos serán nuestra bandera común, las líneas de pensamiento y acción que nos comprometen a todos, sin excepción.

I. LA GLOBALIZACION CAPITALISTA Y LA CRISIS

La humanidad se encuentra ante una encrucijada. El capitalismo, en su fase actual de dominación, se desnuda como un régimen aun más injusto, depredador, agresivo y provocador.

Los niveles nunca antes alcanzados de concentración del capital en el mundo y la alta tecnología que dispone para ejercer su dominio; el debilitamiento de los estados y las economías nacionales; la nueva ofensiva guerrillera; la destrucción de los recursos naturales y el medio ambiente; la especulación desenfrenada del capital financiero y la corrupción en gran escala; la cesantía y el hambre en países y regiones completas; el control de la información ejercido por las grandes cadenas y la virulencia de la ofensiva ideológica y cultural del imperialismo, son rasgos inherentes al período que transitamos.

La violenta ofensiva del capital ha desatado una acelerada agudización de las contradicciones sociales a escala mundial, hasta el punto que ningún país escapa a la crisis provocada por la globalización capitalista, incluyendo a los propios EE.UU. Se puede afirmar, sin dudas, que la crisis económica en curso aún no toca fondo, y que alcanzará expresiones aun más agudas.

Los hechos indican que nos encontramos ante una crisis cualitativamente distinta, inédita e imprevisible en sus dimensiones dada la determinación de los EE.UU. de aplicar su nueva doctrina militar y su decisión de desatar guerras en cualquier lugar del planeta. La gran potencia imperialista, pretende imponer su hegemonismo y establecer una dictadura global.

El hegemonismo y la agresividad de los EE.UU. amenazan al mundo.

El mundo entero está enfrentado a una nueva realidad. Usando como pretexto los atentados terroristas en Nueva York en septiembre del 2001 -cuyo origen se hace cada vez más oscuro- el gobierno norteamericano ha extremado su agresividad bélica para aplastar la resistencia de los pueblos. Ensoberbecido, George W. Bush emplazó al mundo: "cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros, o están con el terrorismo".

Esta política de fuerza estaba ya diseñada en el documento de "Santa Fe IV" redactado el año 2000. Además, hace pocas semanas un diario escocés reveló un documento secreto en el que, antes de la elección de Bush, su equipo de asesores ya proyectaba las agresiones que hoy se despliegan en el mundo tras la fachada de la "lucha contra el terrorismo". En el documento oficial "La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de América", presentado en septiembre ante el Congreso de su país, el gobierno norteamericano ha expuesto su doctrina de "guerra preventiva", contra estados hostiles y aquellos que ellos califican como grupos terroristas. Bush ha proclamado el derecho de Estados Unidos a intervenir en cualquier lugar del mundo, aplastando la soberanía nacional y desechando todo lo alcanzado por la humanidad después de horribles guerras mundiales, holocaustos que los pueblos juraron no se volverían a repetir, para lo cual se crearon principios y una institucionalidad mundial cuya expresión principal es la Organización de las Naciones Unidas, que obliga a todos los países.

Habla con prepotencia de un "milenio americano" y afirma que no aceptarán nunca más que su supremacía militar sea desafiada. Esto se refiere por igual a sus actuales aliados europeos como de modo especial a naciones como China, India, Rusia. El reforzamiento de la presencia norteamericana en Asia, región donde su predominio es menos absoluto, es parte de este afán de dominio. Esta nueva doctrina sólo traerá la multiplicación de los sentimientos de odio, venganza e inseguridad, lo que equivale a estimular el terrorismo en lugar de crear las condiciones para su superación.

La sostenida campaña norteamericana para invadir Irak continúa su curso desoyendo el rechazo expresado por la comunidad mundial, incluyendo a gobiernos tradicionalmente aliados suyos.

Este ambiente guerrillero y fascista permite que personas como el director del FMI, Hörst Koehler, señalen que un eventual ataque militar de Estados Unidos contra Irak "podría tener un efecto positivo para la economía mundial, en la

medida que eliminaría la creciente incertidumbre que tiene en ascuas a los grandes inversionistas", advirtiendo que para este fin el ataque debería ser breve. Nos oponemos a la guerra contra Irak y al hacerlo estamos rechazando al mismo tiempo la dictadura de Hussein, quien logra aglutinar al pueblo a su alrededor con la amenaza de la agresión imperialista.

Al terror desencadenado sobre el pueblo iraquí, se suman los efectos ya provocados sobre el pueblo afgano y los ataques del gobierno de Sharon contra territorio palestino. El drama que vive el pueblo palestino, agredido por el gobierno fascista de Sharon con la complicidad de Bush y de otros gobernantes, es parte de la ofensiva imperialista.

El recurso por parte del Estado de Israel a métodos que el pueblo judío sufrió en carne propia bajo el nazismo, ofende la dignidad de ese pueblo que tiene ciertamente el derecho a contar con su propio Estado, pero que no será jamás un Estado seguro mientras no se reconozca y realice el derecho del pueblo palestino a su propio Estado que es la condición insoslayable de la paz y la justicia en la región.

El desconocimiento y la violación de convenios y tratados internacionales, es un sello de la política exterior de Estados Unidos. Se desvinculó de los acuerdos de Kioto, que buscan disminuir el sobrecalentamiento del planeta; rompió el tratado de limitación de armas nucleares y ensaya su escudo antimisiles; se retiró de la Conferencia Internacional sobre el Racismo y la Discriminación; rechazó la Convención sobre Biodiversidad. En la Cumbre de la Tierra, realizada en septiembre en Sudáfrica, el Secretario de Estado Colin Powell se negó a suscribir el compromiso de fomentar el uso de energías renovables.

Vivimos un momento extremadamente grave y peligroso que puede llevar al holocausto de toda la humanidad. Un momento de instalación del fascismo en la política de EE.UU. impulsado por los intereses bastardos de la ganancia, de los privilegios extremos del gran capital, contra el que debemos movilizarnos decididamente.

Acusamos a los EE.UU. de ser responsable principal de imponer la guerra en todos los rincones de la tierra, de ser responsable de intervenir en nuestros países de América Latina, de poner en riesgo la existencia misma del planeta, de impulsar el racismo, la discriminación, de pisotear los tratados internacionales y a la ONU.

Se debe levantar un gran Tribunal Mundial de los Pueblos para acusar, condenar y detener la política de los EE.UU. La lucha contra la guerra es parte vital de la lucha por la democracia, y junto al valiente y noble pueblo norteamericano tenemos que responder creando el más vasto, variado y convergente movimiento por la paz y la sustentabilidad del planeta.

Esta es nuestra primera gran conclusión: ante la gravísima situación mundial, nuestro gran compromiso es denunciar, exigir, hacer todo para detener la guerra y derrotar la política imperialista de los EE.UU.

América Latina, escenario de luchas.

Nuestra América Latina sigue siendo tratada como patio trasero del imperio. Las decisiones se adoptan o se condicionan desde las instituciones financieras internacionales controladas por el poder imperial, subordinando a los gobernantes de turno a los grupos oligárquicos transnacionales e internos.

Las conquistas democráticas no han sido recuperadas en las llamadas transiciones, negociadas a espaldas del pueblo. Los parlamentos pierden legitimidad, la gente participa cada vez menos en los procesos electorales, y se recurre más que antes a la represión directa, al ahogamiento de las libertades, al racismo y la xenofobia. El terrorismo de Estado, bajo nuevas formas, sigue siendo recurso de la dominación.

Los pueblos de América Latina luchan en forma sostenida y con intensidad creciente contra esta realidad.

Los que pretendieron liquidar por decreto la lucha de clases, hoy se encuentran con ella tanto o más que antes. La historia no se detiene, y tampoco lo hace en América Latina, estremecida por las convulsiones de un Tercer Mundo donde los pueblos defienden la soberanía y la identidad en condiciones particularmente dramáticas.

Los movimientos indígenas, de campesinos y trabajadores rurales protagonizan importantes luchas. El surgimiento del EZLN en Chiapas, así como las FARC en Colombia y el poderoso Movimiento de los Sin Tierra en Brasil simbolizan estas luchas, aportando desde su realidad nuevas formas de organización y de combate. En Guatemala, Ecuador, Paraguay, Bolivia, y también en Chile, a través de la sostenida lucha del pueblo mapuche, se va estampando una nueva impronta, un aporte cualitativo a las luchas populares.

En el mundo de los trabajadores industriales, las organizaciones sindicales han comenzado a tomar posición activa contra las políticas de ajuste dictadas a los gobiernos de la región por el FMI. El surgimiento de un sindicalismo combativo en Argentina, se enlaza con el movimiento piquetero, con los trabajadores del Estado, los desocupados y los pobladores de barrios marginales para luchar contra quienes pretenden el continuismo de políticas entreguistas y corruptas que llevaron al país a su más profunda crisis. Las movilizaciones populares se han mantenido durante diez meses consecutivos, en las calles, restituyendo al pueblo como protagonista y desarrollando nuevas formas de organización y combate.

En Paraguay, los trabajadores han bloqueado la privatización de empresas públicas, y las organizaciones sociales y la izquierda han iniciado la coordinación en torno a un proyecto que permita sacar al país de la crisis provocada por las políticas neoliberales.

Las manifestaciones de miles de trabajadores del sur de Perú obligaron al gobierno de Toledo a retroceder en su intento de entregar las empresas eléctricas a transnacionales.

En Bolivia, el sindicalismo campesino levantó como candidato propio a la presidencia a Evo Morales, exigiendo reformas sociales, pluriculturalismo, nueva constituyente y renacionalización del agua y los yacimientos mineros. Las movilizaciones populares y el paro nacional impulsado por los trabajadores uruguayos para rechazar las políticas neoliberales y las imposiciones del FMI para rescatar a la banca privada con fondos públicos y flexibilizar la ley laboral, abrieron un amplio abanico de fuerzas en la lucha contra el modelo. La lucha del pueblo colombiano, las FARC y la emergente izquierda colombiana, es trascendente para toda América Latina. El reciente paro del 16 de septiembre

ha sido una contundente respuesta a los planes para una intervención militar directa de Estados Unidos orientada hacia toda la región.

En Ecuador, Lucio Gutiérrez, con el apoyo de un amplio frente de fuerzas de izquierda, que incluye al Partido Comunista, obtuvo la primera mayoría en la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Esto expresa el rechazo del pueblo a las políticas neoliberales que han aplicado todos los últimos gobiernos. Se crean condiciones para que el candidato de izquierda obtenga un gran triunfo en la segunda vuelta.

En Venezuela, la revolución bolivariana continúa su curso desarrollando su camino propio, con auténticas formas de participación del pueblo, y pese a las intentonas golpistas y al acoso de las transnacionales y la reacción interna, continúa defendiendo activamente el proceso, impulsando la reactivación económica, fortaleciendo la industria nacional, a los pequeños productores, desarrollando una patria libre y soberana. Nos sentimos profundamente comprometidos con el proceso nacional, popular y revolucionario que encabeza el Presidente Hugo Chávez.

En Brasil, Lula, el candidato de las fuerzas de izquierda, ha conquistado la Presidencia de la República. El nuevo gobierno ha puesto en primer plano su decisión de promover la integración latinoamericana y, dando un mayor impulso al MERCOSUR, contraponerse a los afanes de dominio del imperio a través del ALCA. En las difíciles batallas para defender la independencia de nuestros países y enfrentar el dogma neoliberal, la victoria de izquierda en Brasil tiene una importante significación. Es el triunfo de la esperanza frente al miedo.

Y así se pueden nombrar a todos y cada pueblo de nuestra América Latina y con ellos a Puerto Rico en lucha por su independencia conculcada, contra las políticas privatizadoras y por los derechos más elementales de los seres humanos.

Siempre junto a la Revolución Cubana

En este marco, la Revolución Cubana adquiere especial valor político, humano, de atracción para los pueblos en su lucha por construir una sociedad distinta, independiente, solidaria y socialista. Cuba es lo nuevo y lo que permanece, creando y desarrollando grandes avances científicos, culturales, educacionales. Su lucha contra el bloqueo imperialista y la dictadura global, su dignidad y flexibilidad política, su defensa del derecho a la autodeterminación y soberanía de los pueblos, su papel de avanzada en la causa de la integración latinoamericana y caribeña, sostiene la esperanza de nuestros pueblos en la construcción de una sociedad diferente que levanta las banderas del socialismo.

Reafirmamos nuestro compromiso político, social, cultural y moral de ser parte del más amplio, diverso y unitario movimiento en solidaridad con Cuba. El movimiento solidario con Cuba representa un escalón más alto en la lucha humanista y revolucionaria. Cuba pertenece a todos los pueblos y movimientos. Y decimos: no permitiremos que Cuba sea agredida por la locura del gobierno de Bush y estaremos junto a millones defendiendo a Cuba, dando más de lo que seamos capaces de dar porque Cuba y Fidel nos representan a todos los pueblos y esta representación se la han ganado con su valentía, consecuencia y solidaridad activa durante más de 43 años.

Impedir el anexionismo

En nuestro continente, surge como un imperativo fundamental la recuperación del pensamiento y la acción latinoamericanista de nuestros próceres en la lucha por la independencia del colonialismo. Sólo así será posible enfrentar la imposición de los Tratados de Libre Comercio y el ALCA, que no son sino nuevas expresiones de la imposición anexionista de total supremacía norteamericana sobre las economías regionales y locales.

A confesión de partes, relevo de pruebas. El mismo Colin Powell señaló con todo descaro: "Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del Polo Artico a la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio".

La determinación de imponer el ALCA es inseparable de la ofensiva militarista que alcanza particular gravedad en la región. Se dan pasos acelerados hacia la creación de una fuerza militar unificada de las Américas, con capacidad de despliegue rápido e integrada por los ejércitos de cada país, pero comandada, adiestrada y apoyada materialmente por Estados Unidos. Desde el Plan Colombia, la Iniciativa Andina y otros planes, hasta bases militares y asesores norteamericanos en diversos países.

Todo esto forma parte de un cuadro del que Chile participa integrándose a las ejercicios conjuntos de ejércitos del Cono Sur bajo dirección norteamericana, como ocurre en estos mismos días con la llamada "Operación Cabañas" que tiene lugar en territorio nacional.

Una segunda gran conclusión: las fuerzas progresistas y revolucionarias debemos avanzar en una plataforma mínima para la solidaridad más activa, para la integración y la movilización coordinada en América Latina y el Caribe. Tenemos la obligación de unir y enlazar nuestras luchas para desatar un combate más decidido y concertado que golpee las políticas neoliberales, militaristas y anexionistas.

II. UN NUEVO SUJETO HISTORICO ENTRA EN ESCENA

Han pasado diez años desde que el capitalismo proclamara el fin de la historia e iniciara la gran embestida por someter a las sociedades y los pueblos al nuevo orden global, bajo la pretensión de imponerlo como único modo de vida posible. Hoy ese cuadro ha empezado a cambiar. La formación de un nuevo sujeto histórico que impulsa los cambios revolucionarios, en el que los trabajadores juegan un papel determinante, comienza a emerger en el mundo.

Un sostenido y cada vez más amplio proceso de movilización de masas surge en los distintos rincones del planeta para protestar contra la globalización capitalista y el neoliberalismo. Este movimiento diverso y plural, tan vasto como la amplitud y crueldad de las contradicciones provocadas por el capitalismo salvaje, expresa de distintas formas el nuevo sujeto político y social de masas que se confronta con el sistema.

Organizaciones sindicales, de cesantes, estudiantiles, del mundo juvenil, de mujeres, de los pueblos originarios, ecologistas, de derechos humanos, de la diversidad sexual, de profesionales, del arte y la cultura, de la comunidad científica y los ecologistas, de pequeños y medianos empresarios, de sectores de la burguesía nacional, todos agredidos por el sistema, con sus reivindicaciones propias, comienzan a converger en el reclamo de un mundo distinto. Se crean así condiciones para la emergencia de este nuevo sujeto histórico.

La globalización capitalista va creando, entonces, las condiciones para una potencial nueva oleada revolucionaria impulsada por este Movimiento de Movimientos que coloca en el centro el cuestionamiento político e ideológico del modelo y del sistema, y comienza a articular una nueva correlación de fuerzas políticas y sociales tanto al interior de cada país como en el plano internacional. Esto exige de los partidos revolucionarios la capacidad y audacia para captar los nuevos fenómenos, hacerse parte de ellos sin condicionamientos previos y adecuar su organización para integrarse plena y totalmente a las luchas populares contribuyendo a empujarlas y hacerlas avanzar. Se requiere hacer una política amplia y resuelta, superando posibilismos, acomodos, pragmatismos, no pretendiendo repetir tiempos pasados sino que, actuando con gran sentido autocrítico, sentirnos capaces de enfrentar todas las dificultades con estado de ánimo abierto y no conservador ni sectario.

El realismo es captar dialécticamente el tiempo en que vivimos, con la convicción que nada es inmutable, que los cambios históricos son inevitables y que somos revolucionarios en tiempos de avances y de retrocesos, sin perder jamás nuestros ideales y objetivos estratégicos. Estos no se olvidan ni se transan.

La internacionalización de las luchas

La posibilidad de conquistar victorias para las fuerzas populares depende, hoy más que antes, de su capacidad de insertar sus luchas nacionales en el movimiento mundial antiglobalización. En él se expresa la potencialidad de lo nuevo y la perspectiva sobre la cual estamos conminados a construir en el período que se inicia haciendo confluir el mundo social y político.

Las fuerzas que en los distintos países han levantado la lucha contra la globalización capitalista han hecho de ella un movimiento mundial y plural, han levantado un espacio de encuentro en torno al Foro Social Mundial. Más de 60.000 participantes de 123 países llegaron este año hasta Porto Alegre para concurrir a seminarios, mesas redondas, conferencias, conciertos, a marchar contra el ALCA y la globalización capitalista, con la consigna "Otro Mundo es Posible".

Está ya convocado el Foro Social Mundial 2003 que ha decidido, dando un gran paso, la concurrencia con plenos derechos de las fuerzas políticas y gobiernos que se hagan parte de la lucha contra el neoliberalismo.

La construcción de asambleas populares pro foro social.

Este movimiento de movimientos, que adquiere presencia activa en la lucha contra las actuales expresiones del capitalismo en todo el mundo, también comienza a emerger en Chile y debemos jugarlos por que lo haga con toda su fuerza, con unidad y decidida radicalidad.

Dado el nuevo carácter del capital, se han creado condiciones para la emergencia de este nuevo bloque por los cambios, que lejos de contraponerse con el rol histórico de los trabajadores como fuerza motriz en la lucha contra el capitalismo la amplía y le brinda tremendas posibilidades de amplitud y diversidad de sus luchas.

Consideramos que la CUT debe ser parte integrante y decisiva de su formación, jugando un papel convocante.

Sin embargo, se levantan expresiones contrapuestas que no plantean como cuestión principal la movilización, rechazan la conjunción político-social limitando así la maduración del movimiento y de la alternativa, y rechazan la participación de los partidos en general como si los partidos del sistema y aquellos que luchamos consecuentemente para cambiarlo fuesen lo mismo. Tal es el caso de Fuerza Social, que se ha transformado en un encuentro de exclusión y mal entendido autonomismo respecto de los partidos políticos que luchan contra el sistema, pretendiendo en los hechos ser una dirección política o plataforma paralela y, a la vez, excluyente.

Lo dicho no significa que pensemos que toda organización antiglobal deba incluir en sí a los partidos como tales. Organizaciones como Fundación Terram, GAABB, ANAMURI, ATTAC, por mencionar algunas donde participan militantes comunistas o de izquierda, son parte esencial del movimiento y en su especificidad pueden y deben hacer una gran contribución. Valoramos la existencia de todas ellas y respetamos su autonomía.

A diferencia de otros tiempos, hoy para asumir todas las nuevas contradicciones sociales no corresponde plantearse la construcción de frentes políticos separados del mundo social, porque ellos no dan cuenta de las nuevas formas de alianzas que se pueden realizar en la práctica y, en los hechos, retrasan la imprescindible politización del movimiento social.

Una primera expresión del proceso de formación del movimiento desde la base se dio a comienzos de año, cuando se realizó la Primera Asamblea Nacional Pro Foro Social. Asistieron a esa reunión más de 400 representantes de organizaciones sociales y políticas. Allí se acordó ir la formación de Asambleas Populares en las comunas, impulsar la coordinación de las luchas y la solidaridad con los que combaten y avanzar a una segunda Asamblea Nacional que fortalezca y desarrolle el movimiento.

En la construcción de este movimiento de movimientos debemos comprometernos todos los militantes. Hay que asumir que en muchos de sus potenciales componentes pesa una fuerte desconfianza respecto de la política y los políticos. Esta prevención se ha formado a partir del aplastamiento y desacreditación de la actividad política durante la dictadura y de la experiencia vivida luego con los políticos del sistema. Debemos ser capaces de hacer evidente la diferencia entre esos partidos y los que luchamos contra el sistema. Nuestra relación con los diversos movimientos debemos construirla en el respeto de sus autonomías y asegurando la plena participación de todos en condiciones de igualdad .

Tercera gran conclusión: abrir los ojos, oídos y mentes para captar todo lo nuevo que surge en la lucha de esta época. Estudiar y hacernos cargo de la emergencia, construcción y desarrollo activo del nuevo sujeto histórico por los cambios que, con diversos componentes, da nueva caracterización a la centralidad de los trabajadores

III. LA REVOLUCION DEMOCRATICA, UNA POLITICA JUSTA.

Hace cuatro años, llevando adelante nuestra política de Revolución Democrática, colocamos en el centro la necesidad de impulsar una alternativa real, popular y democrática al neoliberalismo. Advertimos que ella se debía abrir paso en los marcos de una crisis económica en desarrollo y que tendría crecientes efectos sociales. En esa dirección, nos planteamos que nuestro objetivo principal era la conquista de un nuevo Estado, democrático, nacional y social, a través del

desarrollo de un movimiento político y social que rompiera con el modelo, y donde la izquierda debería jugar un rol principal.

Visualizando la necesidad de que la izquierda fortaleciera su independencia política y actuara en todos los espacios para desarrollar su vinculación directa con el pueblo desde la base, acordamos impulsar la candidatura presidencial de la izquierda. A esas alturas, ya estaba suficientemente clara la imposibilidad de avanzar a una auténtica democracia dentro de los marcos del sistema y el modelo administrados por la Concertación, y que era imperioso abrir paso a una alternativa con clara representación en todos los planos.

La Convención Nacional Programática de la Izquierda fue un tremendo aporte a la construcción de una propuesta estructurada contra el modelo, a la candidatura presidencial y a la construcción de una alternativa de izquierda.

El Congreso culminó con una marcha para celebrar la detención de Pinochet en Londres, producida mientras cursaban nuestros debates. La lucha de años, en la que los comunistas hemos contribuido en forma determinante, nos llevaba a una victoria importante, y se constituía en un impulso revitalizador para las próximas batallas por la verdad y la justicia. Rechazamos resueltamente la farsa de la Mesa de Diálogo, que llegó al extremo de presentar como corresponsables del golpe de Estado a quienes fueron víctimas y dieron sus vidas luchando contra la dictadura militar y por la democracia. Los hechos nos han dado la razón. La despreciable actuación de altos mandos de la FACH, y también de otras ramas, que ponen de relieve la ineludible responsabilidad institucional en las violaciones a los derechos humanos, han confirmado que esa operación fue una gran estafa al país.

La necesidad de un Viraje en el enfoque político y la implementación de nuestra línea

Los objetivos políticos de la Revolución Democrática se mantienen y existen condiciones objetivas para su desarrollo. Sin embargo, debemos constatar autocríticamente que llegamos a este nuevo Congreso enfrentados a la falta de realización plena de nuestra línea. No nos sentimos para nada satisfechos con lo realizado y tenemos que ver los porqué, cuáles y quiénes son obstáculos para su realización.

Cuando el fin de la dictadura abrió espacios democráticos limitados, entre ellos la realización de elecciones bajo el sistema binominal, decidimos emplearlos para avanzar en la organización y lucha del pueblo. En 12 años de 3 gobiernos de la Concertación, hemos participado en 8 elecciones sucesivas, sin que la izquierda logre elegir representantes, excepto un reducido número de cargos en las elecciones municipales. Nuestra exigencia de establecer un sistema electoral democrático y las propuestas a la Concertación para abrir camino a reformas políticas y electorales coordinando esfuerzos para ese objetivo, fueron sistemáticamente bloqueadas. La última batalla electoral, que dimos en mejores condiciones y en acuerdo con el PS en unos pocos distritos, no modificó la situación.

Ello nos impuso la obligación de una profunda reflexión acerca de estos procesos y nuestra forma de participación en ellos.

Lo primero que hay poner de relieve, es que el sistema político impuesto por la dictadura y mantenido por la Concertación no puede ser asimilado al existente

antes de 1973. Pese a sus limitaciones, los derechos democráticos conquistados por la clase obrera y el pueblo en ese tiempo hacían posible una poderosa organización social y un poderoso movimiento sindical que pesaban significativamente en la sociedad. Permitía también que las fuerzas democráticas accedieran al parlamento y al gobierno, como se logró en 1970. El sistema actual no permite siquiera la realización de la política como expresión de la diversidad de ideas, concepciones de clase, visiones filosóficas sobre el Estado y la sociedad. Es una realidad que debe asumirse con plena conciencia para no trasladar mecánicamente experiencias del pasado a un presente distinto.

El sistema binominal, como opera en Chile, que excluye absolutamente a las minorías, es único en el mundo.

Se debe valorar enormemente que pese a todos los obstáculos hayamos cumplido con el objetivo de mantener la legalidad del Partido al lograr el 5,23% de la votación nacional, sustrayéndonos en parte a la polarización binominal y a la imposición del "voto útil", que se da con fuerza en todas estas elecciones. Dentro de los marcos de la actual institucionalidad no es posible pensar en instituciones democráticas y representativas a nivel del Estado. Sólo el pueblo con su movilización hará saltar las vallas y candados de la antidemocracia instalada por la dictadura y mantenida por la Concertación.

Tal constatación nos impone cambios en nuestra elaboración y práctica política. Debemos concluir que es indispensable un viraje, un desplazamiento de todos nuestros esfuerzos hacia la base social, hacia los trabajadores, para construir en todos los sectores movimientos de masas resueltos a intensificar sus luchas por sus derechos y aspiraciones enfrentando de mil formas al sistema. Esto nos demanda actuar hacia afuera, hacia el pueblo, cotidiana y activamente y no sólo en los períodos electorales, como nos ha ocurrido en gran medida durante estos años. Este viraje se debe expresar, en primer lugar, en un conocimiento de la realidad comunal y regional, traducido en planes concretos, definición de misiones a células y militantes, destinación de cuadros, propaganda, educación dirigida hacia los trabajadores. Ahí debemos concentrar los esfuerzos principales. En el curso de la discusión algunos compañeros han planteado su alarma o duda ante esto del "viraje necesario", aduciendo que el trabajo hacia las masas siempre ha estado planteado como una constante de nuestra línea, y cuestionan si esto no significa una actitud ultrista o desesperada. Nada de eso. Realismo puro es lo que nos lleva a tener una crítica feroz al hecho de que las bases del Partido y la Juventud, dirigentes y militantes, trabajamos insuficientemente en las organizaciones sociales, no tomamos los problemas de la gente, no vamos al pueblo, no sufrimos y nos alegramos con él. Y eso es la negación misma de un Partido que pretende ser marxista y revolucionario. Claro, en las palabras, en los escritos está: "organizar, estar con los trabajadores", pero del dicho al hecho... hay un viraje. Viraje a fondo para fundirnos con el pueblo y los trabajadores, viraje honesto, radical, personal y colectivo.

Es necesario desplegar más resueltamente la rebeldía de masas contra las ordenanzas del sistema, como un componente clave de la acumulación de fuerzas en el próximo período. ¿Qué son las ordenanzas del sistema ante las cuales debemos rebelarnos? La Constitución pinochetista, el sistema binominal, el no derecho a huelga, la no libertad de reunión, la ley antiterrorista, la de Seguridad Interior del Estado, la ley de amnistía, la censura, etc. Todo esto lo rechazamos, lo cuestionamos y seguiremos no respetándolo y rebelándonos contra ello. Un sistema tan ilegítimo y antidemocrático como el actual sólo puede ser enfrentado

con una actitud de rebelión y confrontación resuelta como lo hacen trabajadores pesqueros, portuarios, de la salud, Anef, estudiantes secundarios y universitarios, cesantes en diversas regiones, el pueblo mapuche. Esto debe alcanzar niveles aun más altos de ruptura.

Esto no significa abandonar las batallas electorales, sino participar en ellas de una forma absolutamente distinta. A éstas llegaremos con la más intensa lucha social y sólo como expresión de ella. Lo electoral por lo electoral, no. Los procesos electorales ayudarán a construir democracia si son parte de un proyecto político y social por cambios de fondo. Las elecciones deben contar con la presencia activa de los movimientos sociales y ser, por tanto, no sólo batallas electorales, sino batallas sociales y políticas.

Neoliberalismo o Democracia real, contradicción principal.

El derrocamiento del Gobierno Popular presidido por Salvador Allende fue una gran derrota para el pueblo y las fuerzas de izquierda, cuyos efectos aún permanecen, Entre 1973 y 1989 el principal obstáculo para las fuerzas democráticas populares lo constituía la dictadura, y la contradicción principal era clara: "democracia o dictadura". El empleo de muy diversas formas de lucha permitió resolver esa contradicción desplazando a Pinochet del poder.

Es imperioso establecer adecuadamente la contradicción principal del período, pues precisamente es esta definición la que nos permitirá visualizar las fuerzas motrices, las alianzas y las formas de lucha que corresponden a este momento histórico concreto.

La contradicción principal se expresa hoy en el antagonismo entre la democracia real y el neoliberalismo, pues en la misma medida que el sistema se funda en la exclusión política, cultural y social de más amplios sectores, los anhelos democráticos chocan irremediamente una y otra vez con el modelo y su sistema objetivamente por el sistema y que deben formar parte del movimiento antineoliberal aunque no compartan la perspectiva del socialismo.

Otros compañeros han sostenido que la contradicción principal es entre derecha y democracia. Quienes sostienen esta tesis no asumen la realidad tal cual es. Los hechos confirman que el neoliberalismo y la antidemocracia no cuentan sólo con la derecha sino también con la Concertación para mantenerse y que, por lo tanto, la tesis de que la contradicción principal sería "derecha o democracia" ignora la política derechista asumida por la Concertación. De esa tesis se concluye que estaríamos obligados a apoyar a la Concertación en las definiciones electorales donde ésta compite pero no enfrenta a la derecha, manteniendo nuestra votación condicionada a elegir el mal menor.

¿Acaso hay cuestiones que sean parte de la política de la derecha, que correspondan a los intereses de la gran burguesía transnacional, que hayan sido dejadas de lado por los gobiernos de la Concertación, y particularmente por el de Ricardo Lagos? ¿Acaso la derecha es sólo lo que se expresa en la UDI y Renovación Nacional?

La representación política compartida de la burguesía transnacional, por parte de la derecha y la Concertación es una característica del régimen neoliberal chileno. Ambas fuerzas actúan en los hechos como bloque con una política común en las cuestiones esenciales del sistema.

Los pilares del continuismo

La Constitución pinochetista es el pilar principal de ese continuismo. Garantiza un peso determinante al militarismo y, por medio del sistema binominal, excluye toda representación de la izquierda y asegura a la derecha un poder de veto a toda transformación democrática real.

Junto a ello, la dictadura dejó establecido un gigantesco poder económico en manos de sus sostenedores. Un recurso privilegiado fue la apropiación fraudulenta de la mayoría de las empresas del Estado.

Todas estas operaciones fueron negocios sucios, corrupción, que significaron la pérdida de miles de millones de dólares al Estado. Los operadores de Pinochet, parientes incluidos, asumieron como funcionarios públicos en esas empresas, con créditos del propio Estado que controlaban a su amaño. Se apropiaron de la electricidad, las comunicaciones, los bancos, los seguros, el salitre, el azúcar, el acero, los bosques, la pesca, el transporte aéreo, marítimo y terrestre, y muchas otras empresas nacionales rentables.

El cobre nacionalizado, pese a sus esfuerzos no pudieron desmantelarlo pero abrieron el espacio para que las grandes corporaciones extranjeras reingresaran al país en nuevas minas, con efectos catastróficos para el precio internacional de nuestra principal riqueza natural.

La privatización de la seguridad social por medio de las AFP, de la salud por medio de la ISAPRES, de la educación en todos sus niveles, de la televisión, etc., potenciaron el enriquecimiento y la capacidad de dominio de esos grupos económicos.

Sobre esas bases han conseguido el control de la inmensa mayoría de los medios de comunicación de masas que incluye el 97% de la prensa escrita, así como una presencia determinante en TV y en radio, una fuerte control en las universidades privadas y centros educacionales en todos los niveles, un despliegue de fundaciones y centros de promoción de su ideología reaccionaria, acentuado por la influencia creciente que los sectores más conservadores alcanzan en la Iglesia, con entidades como el Opus Dei, los Legionarios de Cristo y otras.

La fuerza política que expresa en mayor medida este contubernio es la UDI. Y lo hace con creciente desparpajo. Instala como senadores a ex comandantes en jefe como Arancibia y Stange, a los que se suman los designados Martínez Bush, Vega, Cordero y Canessa. Muchos otros que participaron en el despojo del Estado y cuyos nombres se repiten hoy en múltiples directorios de las empresas privatizadas. También en Renovación Nacional operan los mismos poderes. La Concertación ha sido incapaz de enfrentar estos poderes. Peor aun, en su interior y en su práctica política han predominado decisivamente los sectores que asumieron como propio el proyecto de la dictadura, proponiendo algunos parches para que siguiera todo igual.

Además, hicieron propia la técnica de los pinochetistas de usar los cargos públicos para instalarse enseguida en lucrativas funciones privadas. Los directorios de las sociedades han comenzado a poblarse de prohombres de los gobiernos de la Concertación que dejaban los cargos públicos, así como ministros y subsecretarios pasan a trabajar en el FMI o como lobbistas o gerentes de empresas privatizadas o transnacionales. Esa concepción de la política arrastra a muchos de ellos al pantano de la corrupción más burda, emulando con los comportamientos propios de la dictadura, como lo hemos visto en estos días.

El gobierno de Lagos mantiene el rumbo de la derechización

A doce años, bajo los sucesivos gobiernos de la Concertación, lejos de haberse producido la anunciada democratización del país se ha profundizado la aplicación del modelo instalado por la dictadura y se ha fortalecido la derecha más reaccionaria.

El gobierno de Lagos, como los otros dos de la Concertación que lo antecedieron, expresa la continuidad de una política que se impuso durante la dictadura y ahora se aplica por otros medios.

Persiste una regresiva distribución del ingreso, hasta el punto que el 5% de los hogares más ricos perciben un ingreso equivalente a 11 millones de chilenos. El militarismo, es decir, la determinación de colocar al poder militar por encima de la sociedad, continúa siendo un obstáculo para la democracia. Se mantiene un gasto militar desproporcionado a las necesidades de la defensa nacional, sin evaluar alternativas, persistiendo en hipótesis de conflicto con los países vecinos a contrapelo de la necesidad de la integración.

Los gobiernos de la Concertación se han seguido empeñando en ofrecerle a las transnacionales todas las facilidades para operar en nuestro país sin pagar impuestos, jactándose de que somos hoy el país de economía más abierta del mundo.

Mientras en los últimos 30 años se duplicó la extracción de recursos pesqueros en el planeta, en Chile ésta se multiplicó por 8 en sólo 10 años, y por si con ello no bastara el consumo de pescado para alimentar los criaderos de la industria salmonera ha expandido la depredación del entorno con sus desechos. Como se denunció en nuestros congresos en la X Región, los lagos, los ríos, el suelo, la flora, la fauna, todo es contaminado en aras del lucro.

En el sector forestal, entre 1985 y 1994, alrededor de 1 millón de hectáreas de bosque nativo fueron arrasadas para plantar bosques de pinos y eucaliptus. Con razón, en el Congreso de la IX Región se apoyó la consigna del pueblo mapuche: "Fuera las forestales del territorio mapuche".

La sobreproducción mundial de cobre, provocada desde Chile mediante la explotación acelerada e irracional por parte de las transnacionales, se ha traducido en una caída del precio desde alrededor de 130 centavos de dólar la libra en décadas pasadas, a menos de la mitad. Ello significó, sólo entre los años 1995 y 2000, una pérdida de 16.000 millones de dólares al país. Y, como fue denunciado en la III Región, se cierne sobre esa zona el riesgo de cierre del mineral El Salvador.

En política exterior es evidente el total sometimiento del gobierno de Lagos a la política norteamericana, apoyando las guerras de Estados Unidos contra el Tercer Mundo, el bloqueo y la agresión contra Cuba, el Plan Colombia, el ALCA y el TLC.

En las políticas de orden interno, se ha desplegado desde el gobierno y los sectores más reaccionarios una campaña sistemática orientada a la criminalización de las movilizaciones y protestas populares, acompañada del hostigamiento a las organizaciones de la izquierda, como quedó en evidencia con el brutal asalto a la sede del Comité Central de nuestro Partido en diciembre del

año pasado, y con la siniestra campaña que en meses posteriores se ha venido instalando a través de la prensa. En esa misma línea se ubica la represión brutal contra el pueblo mapuche, las movilizaciones estudiantiles y los cesantes, los pescadores artesanales, los pobladores, los trabajadores de la salud y la Anef. Se pretende instalar como un recurso normal la aplicación de la ley de seguridad interior contra los movimientos sociales y sindicales. Particular gravedad adquiere la prisión por más de 11 meses de los hermanos mapuches que están en Traiguén, los loncos Aniceto Norín, Pascual Pichún y sus hijos Pascual y Rafael, a los cuales se les ha aplicado la ley antiterrorista y la ley de seguridad interior del Estado, para quienes exigimos libertad.

Las alianzas políticas para la ruptura democrática

Cada día se torna más evidente que el pueblo necesita sacudirse del sistema y avanzar hacia la plena democracia. Es necesaria una ruptura democrática. Una política de alianzas que no considera el desarrollo independiente de la fuerza del pueblo como factor principal, está condenada a ir a la zaga de los partidos del sistema. El acento debemos colocarlo en la construcción de una alternativa de izquierda, con todos los partidos, movimientos y principalmente los millones de independientes que no participan en política, para un referente político y social nuevo. Esta alternativa de izquierda, este referente, se debe seguir construyendo al calor de la más intensa y variada lucha social.

Las expectativas de un sector del pueblo y de la izquierda de que un gobierno de Ricardo Lagos significaría cambios políticos y mejoramientos en la situación del país, fueron determinantes en los resultados de la elección presidencial. Importa reafirmar hoy la justeza de la posición adoptada por nuestro Comité Central en relación con dichas elecciones, y particularmente sobre la segunda vuelta, en que respetamos la libertad de acción de los aliados e independientes que nos apoyaron en la campaña presidencial pero decidimos no apoyar como comunistas la candidatura de Lagos. Es sabido que algunos militantes y dirigentes del Partido, pese a la decisión adoptada hicieron público su apoyo a Lagos afectando la disciplina partidaria y la unidad de acción.

Ese debate se ha mantenido en el tiempo. De su reiteración derivan diferencias en la política de alianzas y en los caminos y formas actuales de acumular fuerzas. Se ha señalado, por ejemplo, la idea de constituir una nueva gran coalición electoral democrática contra el neoliberalismo, que asegure apoyo electoral para tener así acceso significativo al Parlamento. Coalición que incluya a "sectores populares" de la Concertación y al Partido Comunista, sin que éste pretenda "hegemonizar ni imponer visiones unilaterales como condición previa".

Dejando de lado la instalación de prejuicios sobre nuestra política que implica esta última afirmación, hay que decir que esta idea es hoy simplemente ilusoria. Es cierto que las tensiones crecientes que provoca el sistema llevan a ciertos dirigentes y sectores de la Concertación a formulaciones críticas a las políticas que su propio gobierno pone en práctica. Valoramos toda visión crítica genuina. Sin embargo, lo importante son los hechos. La experiencia nos muestra que en temas sensibles como la definición del salario mínimo, las reformas laborales, el desempleo, el presupuesto y otros, integrantes de la Concertación, luego de que incluso han formulado declaraciones públicas de rechazo a la aplicación de estas políticas, al momento de los hechos y las definiciones han terminado asumiendo la postura oficial.

Se afirma que el desafío político principal para el período sería detener la derechización expresada en la posibilidad de que la UDI se convierta en el eje del próximo gobierno. Es un peligro real. Pero, ¿cuál es su origen y quiénes son los responsables? Sin duda son los neoliberales que dominan en el seno de la Concertación y es claro que la derecha seguirá creciendo mientras persistan las actuales políticas derechistas del gobierno y no se construya una alternativa de izquierda.

En consecuencia, la consigna "detener la derechización", a secas, aparece como una expresión que hace girar la política sólo en torno a lo electoral y en forma reactiva, a la defensiva.

Como expresamos en la Convocatoria a este Congreso: "Está fuera de discusión encaminarnos a una alianza o incorporación a la Concertación. Rechazamos rotundamente ese camino, que significaría renunciar a lo construido con una posición independiente y consecuente, que se niega a someterse a una política de alternancias en los marcos del sistema, abandonando así la construcción de una alternativa al modelo. Si reafirmamos la posibilidad de entendimientos parciales con partidos o sectores de la Concertación que abran paso a cambios democráticos. Pararemos a la derecha, construyendo la alternativa de izquierda".

Lo militar en la política para conquistar una democracia real

El viraje en la implementación de nuestra política y el desarrollo de un movimiento de masas rupturista, exige elevar la calidad de las luchas populares. Ello demanda tener presente los aspectos militares de la política, que es parte de las concepciones de todos los partidos y que no pueden ni deben ser ignorados por nosotros.

En los debates del Congreso se ha expresado, con razón, preocupación por nuestras insuficiencias y retrasos en este terreno. Es nuestra obligación retener como acervo del Partido todas las experiencias y capacidades que adquirimos cuando resolvimos superar el vacío histórico en nuestra elaboración política que puso de relieve el golpe militar del 11 de septiembre. Mantener ese acervo nos impone actuar a la ofensiva cada vez que se pretenda desacreditar la política de la rebelión popular y el inmenso aporte que desarrollaron centenares de cuadros militares en la lucha contra la dictadura. Su recuperación corresponde a cada organismo del Partido, y debemos proponernos reintegrar a la militancia partidaria a muchos de ellos.

La política militar y de defensa de la Concertación no ha modificado lo esencial del militarismo presente en las orientaciones con que actúan las FF.AA. Un aspecto clave de la política militar de los comunistas, la izquierda y todas las fuerzas democráticas es en primer lugar conocer a fondo los procesos que hoy cursan al interior de las FF.AA. e incidir de manera más protagónica para impulsar el cambio de la concepción ideológica que permanece en las instituciones militares.

Otra tarea irrenunciable es la autodefensa de masas, condición de ampliación y éxito de las luchas. El permanente recurso a la represión para enfrentar las demandas populares impone la implementación de formas de lucha capaces de asegurar la expresión legítima de los trabajadores y el pueblo de sus exigencias en las calles. La autodefensa debe considerar también iniciativas que levanten el estado de ánimo de las masas y su convicción de que es posible abrirse camino a cambios de fondo.

Un tercer aspecto que debemos considerar es el dotarnos de capacidades para enfrentar la guerra psicológica y la infiltración, que siguen siendo recursos que emplean las fuerzas dominantes y sus aparatos de coerción.

Asumir estas necesidades sólo es posible si estos aspectos de la política son permanente materia de preocupación de las estructuras del Partido.

Propuestas para una política de izquierda

Necesitamos hacer confluír en un gran cauce todas las contradicciones y subjetividades críticas: de clase, de género, ambientales, nacionales, pacifistas, morales, en la formación de la alternativa de izquierda.

La construcción de esa alternativa demanda la generación de un proyecto de nuevo Estado nacional, democrático y popular que sea capaz de:

- 1)** Defender y ejercer plenamente nuestra independencia, impulsar un proyecto nacional de desarrollo, sobre la base de recuperar plena soberanía sobre nuestras materias primas, incorporarles valor agregado impulsando una industrialización del país llevada adelante con una activa participación del Estado y en correspondencia con el desarrollo científico técnico moderno, con resguardo del medio ambiente, creando así las condiciones para garantizar el derecho al trabajo y el pleno empleo.
- 2)** Contar con una nueva Constitución aprobada en plebiscito, que ponga en primer lugar el reemplazo del sistema electoral binominal por uno proporcional, suprimiendo todas las demás instituciones antidemocráticas dejadas por la dictadura, particularmente el rol tutelar de las FF.AA., subordinándolas a los órganos elegidos por el pueblo.
- 3)** Recuperar para el país el pleno dominio de sus recursos naturales, y en primer lugar del cobre, es una cuestión central. La evidencia del daño producido convierte la demanda de la nacionalización del cobre en una gran bandera nacional que debe abrirse camino.
- 4)** Redistribuir el ingreso para terminar con los 12 millones de pobres, elevando el salario mínimo, garantizando la educación y la salud como derechos reales y realizando una reforma tributaria que ponga el acento en la tributación de las transnacionales y las grandes empresas.
- 5)** Dictar una nueva legislación laboral que consagre los derechos de los trabajadores a la sindicalización, a la negociación y a la huelga.
- 6)** Poner fin a la impunidad y asegurar verdad y justicia y pleno respeto de los derechos humanos.
- 7)** Hacer efectivo el reconocimiento de los pueblos originarios y garantizar sus derechos en los marcos de una autonomía cuyo carácter debe ser concordado con ellos.
- 8)** Asegurar la protección de las minorías discriminadas y explicitar el reconocimiento de sus derechos.

9) Poner en práctica políticas de defensa del medio ambiente que resistan las presiones de los grandes capitales, que signifiquen definir políticas de generación de energía que protejan los equilibrios ecológicos.

10) Reponer la responsabilidad de la sociedad y el Estado en la mantención de servicios públicos esenciales y en primer lugar en materia de salud, educación, vivienda, seguridad social.

En lo inmediato, la gravedad de los efectos de la crisis exige urgentemente la implementación de medidas que hagan jugar al Estado un rol principal en la inversión, la regulación y control de la economía, que fortalezcan la debilitada demanda interna.

Tras nuestra convicción de que Otro Chile es Posible, seguiremos luchando por la conquista de un país plenamente democrático, con justicia social y soberano, donde los derechos esenciales estén consagrados mediante una nueva Constitución, genuinamente democrática.

Esta es otra de nuestras grandes conclusiones: debemos realizar una gran campaña nacional, llevándola a todos los lugares, participando de toda iniciativa que surja, para avanzar a un plebiscito nacional para cambiar el sistema binominal por uno proporcional y para conquistar una nueva Constitución. Así conseguiremos romper con la herencia de la dictadura.

IV. LA NUEVA REALIDAD DEL MUNDO DE LOS TRABAJADORES Y EL VIRAJE

Partimos del hecho que la fuerza principal del nuevo sujeto histórico para los cambios son los trabajadores.

El capitalismo crea siempre más proletarios. En estas décadas se han empobrecido y tienden a desaparecer las capas medias, los pequeños empresarios nacionales y sectores importantes de profesionales. Por tanto, dotarse de organizaciones sindicales fuertes, clasistas y que luchen de manera rupturista contra el modelo, haciendo alianzas con otros sectores sociales para potenciar el rol conductor de los trabajadores, es una responsabilidad vital de los comunistas para este periodo. Es una expresión principal del viraje que requiere la aplicación de nuestra línea política.

El surgimiento de los desregulados

El movimiento sindical en los años 60 logró un importante desarrollo numérico y cualitativo. Era un movimiento de clara concepción clasista, que definía al imperialismo y a la oligarquía como sus enemigos principales. El capitalismo tenía su expresión principal en la minería, la construcción, la industria -textil, metalmecánica, gráfica, cuero y calzado, donde existían grandes concentraciones de obreros.

En 1973 la masa de sindicalizados llegó a cerca de un millón de afiliados a la CUT, lo que representaba más del 30% de la fuerza de trabajo.

Hoy la fuerza laboral llega a 6 millones de chilenos, de los cuales 5 millones 300 mil son definidos como ocupados por las estadísticas oficiales. De ellos, sólo un 8% están agrupados en la CUT.

Los sectores tradicionales representan menos del 30% de los trabajadores. Han crecido considerablemente, en cambio, los sectores de servicios y el comercio. Se ha creado un numeroso ejército de trabajadores desregulados, con 3 millones y medio de personas, equivalentes al 66 % de la fuerza laboral chilena. Son 1 millón 300 mil trabajadores por cuenta propia, 600 mil trabajadores con boletas de honorarios, 800 mil trabajadores que prestan servicios en empresas de suministro de personal con puestos de trabajo transitorios y eventuales y donde no se respeta ningún derecho.

En el último período han desaparecido 700 mil puestos de trabajo, fenómeno conocido como cesantía estructural por su condición inherente al modelo, lo que ha llevado el desempleo a una cifra que alcanza al 20%, impactando directamente a más de 1 millón de trabajadores y sus familias. La cesantía formal y la disfrazada mediante el empleo precario, se expresan con particular severidad entre las mujeres y los jóvenes.

Las organizaciones sociales y la CUT

Debemos valorar el papel del Partido al interior del movimiento sindical y de la CUT. Nuestra presencia y acción ha evitado que se profundice la cooptación y pérdida de autonomía, y ha posibilitado iniciativas de movilización que, aunque todavía débilmente, trasuntan un nivel de cuestionamiento al modelo, como la Plataforma denominada Demanda Por un Chile Justo y la Convocatoria a la Jornada del 21 de agosto.

Sin embargo, eso es claramente insuficiente. Los tiempos precisan de un movimiento sindical que se constituya en el principal elemento de confrontación con el modelo, e impulse una movilización en ascenso y con mayor radicalidad. Las insuficiencias de la CUT se deben al debilitamiento del sentido de clase, a la despolitización y a la influencia del gobierno, pero también son producto de debilidades y errores nuestros.

El problema a resolver no es sólo numérico. Lo de fondo es cómo incorporamos al movimiento sindical, y en particular a la CUT, al 66% de los trabajadores que viven de manera más aguda los efectos del modelo, a los marginados del sistema y no incorporados a la dinámica del movimiento sindical, pese a que están en condiciones de desarrollar la movilización y la lucha a un nivel superior. En el movimiento sindical los comunistas nos debemos jugar por desterrar, a partir de nosotros mismos, la concepción de un sindicalismo de consensos, y ganar la hegemonía para un sindicalismo de lucha y confrontación con el sistema.

El fortalecimiento orgánico, político e ideológico de la CUT debe asegurar la expresión de posiciones clasistas, independientes del gobierno y los empresarios, que promueva en toda la sociedad las demandas contenidas en los 12 puntos del pliego "Por un Chile Justo", a través de una movilización y lucha sostenida de múltiples formas, que camine hacia la huelga general, instrumento democrático y básico de los trabajadores.

La lucha abre caminos

El marco represivo y excluyente del sistema se acentúa en la medida que se profundizan la crisis y el descontento. Bajo esas condiciones, el pueblo deberá encontrar también nuevas formas de abrir paso a sus demandas recurriendo a los medios a su alcance, en primer lugar a su organización.

Diversas movilizaciones de los trabajadores han marcado un importante avance en la ruptura con el discurso ideológico del gran empresariado nacional y el gobierno, que pretende hacerles pagar el costo de la crisis y usarla como pretexto para descartar de plano sus aspiraciones salariales, modificar la jornada de trabajo, provocar la inestabilidad laboral e impulsar una feroz ofensiva contra el derecho a organización y a negociación colectiva.

Las huelgas del último período van desde aquellas protagonizadas por sindicatos grandes, y cuyos objetivos eran mantener sus conquistas y alcanzar algún incremento de sus beneficios acordes con las ganancias de sus empresas, como ocurrió con el Metro y la transnacional Telefónica, hasta las protagonizadas por sindicatos más pequeños, recientemente constituidos para obtener el reconocimiento de derechos básicos; o las del sector público, todas ilegales y realizadas para enfrentar problemas de estabilidad y la aplicación de reformas que afectan a sus condiciones laborales y salariales. En todos estos movimientos comienzan a surgir expresiones de una nueva subjetividad colectiva, vale decir, una nueva decisión y combatividad, un sentido de clase, de enfrentamiento y solidaridad.

En el mismo período, los cesantes y trabajadores transitorios han desarrollado nuevas formas de presión y movilización copando dependencias gubernamentales y organizando huelgas de hambre, marchas y piquetes en el centro de las ciudades y carreteras, instalando ollas comunes. Ha desarrollando su propia organización la Coordinadora Nacional de Trabajadores Eventuales, Transitorios y Cesantes, que realizó en agosto la segunda marcha nacional, e instaló una olla común frente a La Moneda.

En las movilizaciones sindicales del sector público, destacan por su fuerza y combatividad los trabajadores de la salud. Cerca de 18.000 trabajadores del sector, a través de un plebiscito asumieron como lo principal la defensa de la salud pública, contra el Plan Auge y las arremetidas por privatizar totalmente la salud.

Este proceso de movilización podría adquirir un nuevo nivel en torno a las próximas jornadas de lucha contra los despidos masivos en Correos, Telefónica y Conaf, por el reajuste de los trabajadores del sector público, contra la cesantía, contra la privatización de la salud y la movilización de profesores y estudiantes en torno a la defensa de la educación. La clave está en la capacidad de las organizaciones sindicales y el movimiento popular para coordinar una amplia solidaridad con cada lucha, hacer conciencia de que nadie más puede luchar aislado, con mayor razón cuando junto a las reivindicaciones específicas de cada sector está la causa común de la lucha contra el modelo.

Otra gran conclusión: el viraje en nuestra línea está dirigido en primer lugar al mundo de los trabajadores, para lo que debemos conocer a fondo las transformaciones que ahí se han producido y dominar las formas de organización para ser los primeros actores en la tarea urgente que es elevar la organización sindical.

V. LOS SECTORES SOCIALES ALIADOS DE LOS TRABAJADORES

En estas batallas por cambios democráticos los trabajadores pueden ser el centro y motor de una vasta alianza de sectores sociales que son agredidos por el neoliberalismo y la globalización capitalista.

Los jóvenes enfrentan con particular dureza la injusticia de un sistema social que los excluye y abandona la obligación del Estado con sus derechos básicos a la educación, al trabajo y, en suma, a la vida. El sistema promueve la enajenación política y social para neutralizar la rebeldía y la natural fuerza transformadora de los jóvenes.

La lucha por la construcción de otro Chile necesita tener el sello que la juventud ha tenido en los momentos más altos de nuestra historia, para lo cual será determinante en primer lugar el desarrollo de un gran movimiento juvenil comunista.

El pueblo mapuche levanta un fuerte movimiento de lucha por su autodeterminación, autonomía y territorio, que sintetiza un largo proceso de combate contra la explotación. Su lucha plantea una transformación de fondo de la institucionalidad del país y emerge como factor determinante y enriquecedor, que le otorga una nueva calidad a la movilización y la lucha del pueblo en su conjunto.

La discriminación de clase es doblemente dramática en la situación de la mujer. Las diferencias en los salarios, los costos de la salud y la previsión, el desconocimiento de sus derechos reproductivos, la penalización de su condición de madres, se acentúan como expresiones de la doble discriminación que caracteriza a la sociedad capitalista y llevan a un crecimiento de la pobreza femenina.

Los adultos mayores constituyen el segmento etéreo de mayor empobrecimiento, y 600 mil de ellos no reciben ningún ingreso para subsistir. La lucha de pensionados, jubilados y montepiadas, se convierte en un componente de alta significación para la movilización contra el modelo.

El movimiento poblacional, componente fundamental de la lucha territorial, debe recrear las tradiciones de lucha por una vivienda digna en un entorno adecuado y potenciar la participación de sus organizaciones en la vida ciudadana. Los pequeños y medianos industriales y empresarios, comerciantes, feriantes, artesanos y campesinos, desplazados por una política económica ordenada a la medida de las transnacionales, han entrado en profunda crisis por falta de políticas estatales efectivas de fomento y protección. El sistema los condena a la desaparición. Sólo podrán evitarlo en unidad de acción con los trabajadores. Una franja siempre creciente de profesionales y técnicos de las más diversas disciplinas enfrentan altos niveles de explotación y desregulación. Las potencialidades que aportan al desarrollo cualitativo de la lucha contra el modelo y por las transformaciones democráticas, los convierte en un actor de especial relevancia.

El desarrollo de una cultura de la liberación y la rebeldía, la solidaridad, la organización y la lucha, que contrarreste la ofensiva del sistema y levante la identidad popular, alcanza el más alto valor para la materialización de la ruptura de masas y el desarrollo del nuevo sujeto de las transformaciones.

Es en primer lugar en el territorio donde se irá consolidando la acumulación de fuerzas mediante la construcción de un poder alternativo al sistema desde la base social, transformando formas de poder existentes y creando otras. La experiencia del gobierno comunal de San Fernando encabezada por nuestro compañero José Figueroa, el único alcalde comunista del país, ha ido marcando

la diferencia con los municipios dirigidos por la derecha y la Concertación a través de la aplicación de un programa que consulta necesidades tan sentidas como el acceso de todos los chilenos a una educación y salud gratuitas, a la vez que confirma la significación de la territorialidad de la lucha.

VI. LA DISPUTA DE LAS CONCIENCIAS Y EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

El neoliberalismo ha requerido provocar un profundo retroceso en la conciencia democrática y popular. La desmovilización y la desintegración de las organizaciones sociales, la despolitización masiva y la instalación de democracias de pantalla, el control de los medios de comunicación, la reducción de la cultura al consumismo, la negación de la memoria histórica, el individualismo y la pérdida de la identidad de los pueblos, se han convertido en pilares de la instalación del sistema.

Los gestores del neoliberalismo se adelantaron a poner en marcha una ofensiva oscurantista y reaccionaria, para imponer una percepción generalizada del triunfo definitivo del capitalismo y la impotencia ante un sistema invulnerable, frente al que no existe más alternativa que la resignación y aceptación del mal menor.

Se pretende instalar una nueva era caracterizada por la extinción de los grandes movimientos sociales y la lucha de clases. Con este fin se ha desarrollado la más intensa arremetida para minar la conciencia y la utopía de los pueblos. El derrumbe de los socialismos en Europa del Este ha sido utilizado para desterrar toda idea de construcción de una sociedad alternativa al capitalismo.

Con todos sus errores y deficiencias, la existencia del sistema socialista en Europa permitió un importante avance en el desarrollo de esos pueblos, fue determinante para la derrota del fascismo hitleriano y la lucha contra el imperialismo y alentó la lucha revolucionaria en todo el mundo. Obligó a las burguesías de los países capitalistas a ceder espacio frente a las demandas sociales y políticas de los pueblos. Constituiría una negación de nuestra propia historia, confundir la necesaria mirada crítica acerca de las tragedias y aberraciones que derivaron en la caída de esos socialismos, con una actitud de desconocimiento de la gesta heroica de esos pueblos. Valoramos en toda su dimensión histórica la primera revolución de obreros, campesinos y soldados, la revolución de Octubre de 1917. El próximo 7 de Noviembre la vamos a recordar para estudiar su experiencia y extraer lecciones.

Sin embargo, en medio de mil dificultades, va creciendo una fuerte resistencia y contrarrespuesta a este totalitarismo neoliberal, a este andamiaje caduco, de ideas sólo recicladas.

Es que el ideario neoliberal va contra todos los grandes anhelos que guiarán siempre a la humanidad. Los seres humanos tenemos capacidades para distinguir la libertad de la tiranía, la igualdad de la soberbia, la fraternidad del egoísmo. La aspiración de la humanidad seguirá siendo un mundo de seres humanos libres, iguales, fraternos, y donde la democracia más amplia y participativa dé cuenta de derechos y capacidades individuales .

No vamos a permitir que pretendan seguir manipulando a los seres humanos, imponiéndonos un pensamiento e imagen únicos. No seremos marionetas del neoliberalismo. Rechazamos un ser humano quieto, que no piensa, que sólo consume, que se encueva y se idiotiza frente a la pantalla. Un ser humano

reducido a una jaula -la casa y el barrio con rejas-, impotente ante lo que sucede. ¿No es eso acaso descender en la escala humana a tiempos primitivos? Los neoliberales gritan interesadamente: ¡avancemos, avancemos hacia la modernidad! Pero en verdad, retrocedemos hacia el esclavismo y la edad de piedra. Un ser humano primitivo en medio de un mundo tecnificado es la gran contradicción de nuestra época.

La labor es inmensa: se trata de reinstalar en la sociedad los ideales humanistas y para esto necesitamos estar con la gente, ser partes de su vida cotidiana, actuar para organizar, debatir, dialogar y polemizar.

Nada más ajeno a nuestra naturaleza y más improductivo en la práctica que eludir la lucha ideológica a cambio de una supuesta y malentendida amplitud en la lucha popular. "Ya que hace falta unirse -escribía Marx acerca del programa de Gotha-, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis concesiones teóricas". La lucha ideológica comienza por nosotros mismos, porque el reduccionismo, la conciliación, el sectarismo, el acomodo, el mecanicismo, también han penetrado en nuestras filas y se potencian con el debilitamiento de la vida y el debate partidarios. Es obligatorio que adoptemos una clara actitud autocrítica ante estas realidades.

Volver a Marx, reponer con renovadas fuerzas la disyuntiva entre socialismo y barbarie, es un sentimiento y necesidad hoy más fuerte en el mundo progresista. Nuestra ideología, el marxismo, como instrumento principal de interpretación de la realidad, es un instrumento vivo, que entrega las bases para la permanente e imprescindible creación teórica de los revolucionarios. De nada serviría contar con un partido teóricamente pertrechado, si esta teoría no logra ser comprendida y asumida por el pueblo y reflejarse en su conciencia crítica, su organización y su lucha.

VII. EL PARTIDO QUE NECESITAMOS

Iniciamos nuestro Congreso en las células el 7 de junio. Al culminar este proceso en su etapa nacional, podemos afirmar que fue un gran Congreso. Con toda la riqueza que aporta cada uno de los militantes a partir de su propia experiencia, con miradas distintas, pero que cuando nos encontramos en el colectivo de la célula nos permiten construir una visión conjunta que enlaza toda nuestra diversidad. Esa es la riqueza del colectivo, que permite ver, comprender y poner en práctica aquello que nadie puede lograr en forma aislada.

Franco, crítico, áspero, inmensamente honrado y fraterno, permitió una maduración colectiva acerca de los grandes desafíos que enfrentamos. Se realizaron 735 congresos de células con alrededor de 2.940 reuniones y 23.488 horas de discusión; 126 congresos comunales con 1.512 horas de discusión, 19 congresos regionales con 456 horas de discusión. Vale decir, 3.085 reuniones y 25.456 horas de discusión. En un cálculo simple podríamos decir: 35 meses. ¡Bien los valen si ahora salimos fortalecidos por 35 para ir a poner el hombro, la cara, las ideas, el debate y el cuerpo para la acción política revolucionaria junto a nuestro pueblo!

Junto a las grandes propuestas políticas, el Congreso abordó la necesidad de colocar la estructura y las normas partidarias a la altura de los actuales requerimientos políticos. En esta línea, se debatió un conjunto de modificaciones estatutarias, y en particular la modificación del artículo 22, que plantea la

eliminación del impedimento para la reelección en la secretaría general por más de un período.

Aunque hubo compañeros que por distintas razones plantearon su oposición a esta reforma estatutaria, incluyendo a quienes han hecho de esta postura una forma de expresar su posición crítica a la línea política y a la actual dirección del Partido, la mayoría se pronunció a favor de la modificación. El debate colocó mayoritariamente en el centro el criterio de que tanto las estructuras como nuestras normas estatutarias deben responder en primer lugar a los requerimientos políticos de cada período concreto, eliminando las trabas para que el Partido establezca los órganos y autoridades de dirección necesarios para cada momento determinado.

La experiencia indica que fue correcto haber planteado esta discusión, porque con ella se inició un debate abierto, transparente y a fondo en el conjunto del Partido. Podemos asumir autocríticamente, sin embargo, que se hizo con cierto retraso, pero cualquier idea fuerte puede surgir en cualquier momento y debe ser conocida y discutida por el conjunto del Partido. Esa es la gran lección: no temer a ninguna discusión.

Después de este gran debate comunista reafirmamos la obligación de todos/as de asumir plena y honradamente nuestros acuerdos y resoluciones. Esto no es optativo, ni tema de sensibilidad. La unidad de acción, el centralismo democrático y la disciplina son los pilares de nuestra construcción partidaria y nada ni nadie tiene derecho a atentar en contra de ellos.

Repetimos: hemos hecho un gran Congreso. Los compañeros de una célula de Viña contaban cómo, entre sesión y sesión, encabezaron una huelga de hambre de los cesantes, editaron y distribuyeron su boletín, marcharon y realizaron copamientos, organizaron un nuevo sindicato, sus dirigentes se entrevistaron con las autoridades e hicieron declaraciones de prensa, se tomaron la oficina del alcalde, encabezaron un copamiento de la Intendencia y encendieron neumáticos cuando fue necesario. La gran mayoría de los congresos fueron abiertos a las organizaciones sociales, sindicales, culturales, a partidos y movimientos de izquierda, a autoridades comunales y regionales.

Los menos tuvieron como única actividad las reuniones internas para discutir los documentos y tomar sus resoluciones.

El Congreso también nos ha demostrado que tenemos un gran Partido. Y sin embargo, afirmamos que todavía no es el Partido que necesitamos, porque es mucho, demasiado, lo que nos falta para la ruptura de masas con el modelo, la democratización del país, la reconstrucción de la izquierda y el desarrollo de un potente y combativo movimiento de trabajadores, la lucha por la paz y contra la globalización neoliberal.

Lo concreto es que necesitamos un Partido grande y sólido en sus concepciones políticas, que incida en las masas, que realice su aprendizaje y conduzca desde las masas. Eso es lo que nos da la medida de nuestras necesidades de crecimiento, que son de cantidad y de calidad. Necesitamos crecer para luchar e influir con más fuerza, y en más lugares. El crecimiento del Partido no se puede medir sólo en números ni sólo en votos, sino que en su capacidad para desarrollar nuestra política en el movimiento popular.

La realidad que le ha tocado vivir a nuestros miles de militantes, al Partido en su conjunto, ha sido durísima, pero tenemos la obligación y la necesidad de superar una suerte de cultura defensiva y de sobrevivencia, que nos lleva a considerar al Partido como un fin en sí mismo, a conformarnos con la rutina de un Partido que se reúne regularmente pero no tiene suficiente vinculación ni influye en la vida, el pensamiento y la lucha cotidiana del pueblo. Esa es la cuestión central en la discusión acerca del Partido que necesitamos, lo que le otorga sentido a la organización.

¿Cuántos sabemos cómo se forma un sindicato? ¿Cuántos participamos y somos miembros en una organización social? ¿Cuántos vamos a las huelgas que surgen presentándonos para ayudar? ¿Cuántos somos dirigentes sociales, sindicales, culturales, reconocidos por el pueblo? ¿Quiénes difundimos nuestras ideas y opiniones escribiendo artículos, participando de foros, charlas, opinando en asambleas de organizaciones sociales? ¿A cuántas personas más allá del Partido les hacemos llegar nuestra política, y convocamos a las movilizaciones? Son las preguntas de cada día, que le dan vida y sentido a la militancia.

Debemos dar una fuerte batida por la superación de toda tendencia al burocratismo, la rutina. Debe existir un mayor conocimiento y control de los dirigentes a todo nivel y especialmente del Comité Central.

Debemos dejar atrás el tiempo de los militantes que se autodefinen como "por cuenta propia", "desregulados" o "independientes", que comparten o dicen compartir la línea política pero no hacen de la militancia un acto de disciplina consciente, de superación de personalismos y respeto al colectivo. La línea política la construye todo el Partido, y también la aplica todo el Partido. Tenemos plena libertad de opinión, pero también con disciplina y plena unidad en la acción. Y discusión al interior de los órganos partidarios, responsable y consecuente, y no a través de la prensa y los círculos de amigos, "por la libre". Es cuestión de deberes y derechos, y también de todos los días, no sólo en tiempo de Congreso.

Nadie es superior al Partido, y la pertenencia al colectivo "no significa vasallaje, sino superación de lo personal, aprendizaje de una disciplina que nos conduce siempre a la verdad", como nos dijo Neruda a los jóvenes comunistas en 1972 al dedicarnos su trébol de cuatro hojas.

Afirmamos que tenemos un gran Partido, aunque sea mucho lo que nos falte por hacer. Tenemos la necesidad de recuperar plenamente la mística de la vida partidaria, mística que como dice Leonardo Boff "no es el límite de la razón, sino lo ilimitado de la razón". El entusiasmo, la pasión, la alegría de lo ilimitado que es la militancia por la revolución.

Cuando salimos con nuestra política a cielo abierto encontramos gran acogida en el pueblo, a menudo más de la que esperábamos. El pueblo respeta a los comunistas por su actitud de compromiso, su honestidad revolucionaria y su valentía. Nosotros respetamos al pueblo comprometiéndonos y luchando más y más junto a él.

Acertadamente, en el XX Congreso se decía: "En gran medida la renovación en el Partido tuvo su origen en el proceso de análisis de las causas de la derrota del Gobierno Popular y en la elaboración de la política de Rebelión Popular. Allí se realizó una ampliación de nuestra concepción de poder, se articuló una serie de

elementos nuevos en la línea, como nuestra visión sobre las formas de lucha, la situación revolucionaria, el papel del factor subjetivo, el rol que juegan las mayorías activas, la organización, la disciplina, la ampliación de las capacidades de los cuadros".

En todos estos años hemos estado en un proceso con avances y retrocesos. Nada ha sido fácil, sin embargo hoy podemos decir que hemos creado condiciones para avanzar con más fuerza y dinamismo.

Una última gran conclusión: necesitamos un Partido para estos tiempos, en cambio permanente, junto al pueblo, desarrollando la teoría, abriendo sus puertas a miles de nuevos militantes. Así es como desarrollaremos nuestra identidad revolucionaria.

El Partido Comunista de Chile nació, ha existido y seguirá existiendo para la liberación de los trabajadores, para la ruptura de todas las cadenas. Para llevar a todos los seres humanos a la condición de libres e iguales.

Sabemos que esta formación social económica -obra de un tiempo histórico-, el capitalismo, será superada. Y la humanidad llegará a un tiempo de compartir, de asegurar derechos para todos, de libertad, igualdad y democracia.

También depende de nosotros/as. Luis Emilio Recabarren nos dijo: "El socialismo es un sentimiento de amor, de progreso y de justicia, aplicable a todos los individuos y a todas las cosas y a todas las costumbres, para perfeccionarlas"... "Lo que debemos hacer es ser socialistas en todas partes. Querer que nuestro ideal sea comprendido primero, amado después y propagado enseguida por cada una de las personas que puedan estar en nuestro contacto".

Hoy, colocados frente a la globalización capitalista y al neoliberalismo decimos que lucharemos con ideas y con acciones para no permitir la reducción humana que nos impone la codicia de unos pocos. Que no permitiremos que nos quiten nuestra condición de personas, que nos entuben, nos aprisionen, nos encierren. Nuestro grito es: no a esa condición humana. No, mil veces no. Sí, a la vida, a la revolución, al cambio democrático, a la justicia social, a una nueva distribución de la riqueza, a nuevas formas de propiedad plenamente participativas.

Así seguiremos avanzando en tiempos duros y complejos. Orgullosos de nuestras raíces, de nuestro pasado, de nuestra historia, que es parte de la historia de Chile. Podemos decir que Chile no sería Chile sin el Partido Comunista. Así como no lo es sin todas las ideas políticas, culturales, creencias religiosas, cosmovisiones de nuestros pueblos originarios, que forman parte de nuestra nacionalidad.

Somos eso: parte indivisible de nuestro pueblo, como lo somos de todos los pueblos latinoamericanos y del mundo.

Siempre seremos capaces de enriquecer nuestras ideas y propuestas originales pero sin rendirnos jamás, sin dejar de levantar las banderas de la democracia y el socialismo.

Hoy le decimos a los trabajadores y a Chile que Otro Mundo es Posible.
Con Recabarren, Neruda y Allende,
Venceremos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

